

Interviús eutrapélicas

Una charla con el alcalde de la ciudad

Los propósitos del señor Ortiz Estrella.—El alcantarillado y la traída de aguas.—Un cabaret en la Pescadería.—Diversas ideas

EL HECHIZO DE LA MAÑANA PRIMAVERAL...

Mañana de sol, radiante y lujuriosa, como las del trópico. Cielo de un azul purísimo, hondo, hiriente y embriagador, como los fondos magníficos de los cuadros de Sorolla. Todo en el ambiente es grato y prometedor, como una sonrisa del señor Azaña, como un suspiro de una huri oriental... ¡Caballeros, qué cursis nos hemos levantado esta mañana!

Y, naturalmente, el repórter, se contagia de este optimismo, de esta canción magnífica a la Vida que la Naturaleza entona en todos sus detalles. ¡Siente ansias de trabajar. ¡Los milagros de estas mañanas luminosas y prometedoras de Almería! Tenemos ansias de hacer algo útil, de emprender cualquiera de esas empresas heroicas y sublimes, que luego, los críticos de la Historia, se encargan de glosar en párrafos brillantes.

Reflexionemos: ¿algo grande, algo heroico? ¡Ya está! Vamos a hacer una interviú al señor alcalde de la ciudad. Aquí no nos achicamos por nada.

¡SE CORREEEEEEE...

Hémos aquí, en el sector sur de la ciudad, frente al mar, a dos pasos de nuestra clásica pescadería. ¡Qué hermosa perspectiva! Los barcos mecándose en las tranquilas aguas; el sol, riela en el mar formando un conjunto maravilloso; un marinero, cabe la cubierta de su barco, entona una nostálgica barcarola; y para completar esta hermosa sinfonía, hiende el aire una voz potente y armoniosa que es para los honrados hombres de la Pescadería como el toque de la campana llamando a misa a los fieles, como el clamor de los muecines convocando en la Mezquita a los creyentes para escuchar los salmos del Korán, como serena salmodia del vendedor de "cachuetas" para amenizar la cerveza, áspere y fuerte; una voz, que clama: "¡Se correeeee...!" Es la llamada para que, junto a unas banastas de pescado, se congregen los compradores y ultimen sus transacciones.

Esa voz nos es familiar. Sí; es la de don Antonio, la de nuestro simpático y flamante alcalde primero. Y vamos, raudos, hacia el sitio de donde ha partido el simpático pregón.

En efecto; bajo la techumbre de la Pescadería, entre un grupo de hombres que forman círculo, vemos a don Antonio, en jarras, un pie echado hacia adelante, risueño y optimista, derrochando gracia y simpatía por todos lados. Al "diquelarnos", nos hace un guiño, nos hace así con la mano y nos hace que nos metamos en un charco por acudir presurosos a su encuentro.

Un apretón de manos y la consabida pregunta por parte de él:

—¿Qué te trae por aquí, querido amigo?

Le exponemos que nos ha dado un mal pensamiento y nos ha dado por trabajar, y para que el sacrificio sea completo hemos querido celebrar con él una interviú para que nos exponga los proyectos que tenga en relación con su gestión al frente de la Alcaldía.

—Un momento—nos dice. Y segui-

damente reanuda su labor.—Bueno, muchachos, ¿vamos a acabar esto, o qué? ¡En cuarenta "rales" en treintinueve, en treintiocho, en treintisiete, etc., etc.

Por fin uno dice "¡mío!", y la faena queda terminada. Y nos vamos al "Puente de Hierro" a tomar un quince.

¡QUE HERMOSO Y QUE GRANDE ES EL MAR!

Mientras ingerimos el albuñol, yo, preso por el hechizo de la mañana y por la magnificencia del mar, quedo estasiado mirando a éste.

—¿Qué hermoso es el mar, ¿verdad? exclama don Antonio!

Y yo me entusiasmo y me vuelco en hipérbolos. En un dos por tres hago el panegírico del "mare nostrum" y mi querido y admirado amigo se cree en el caso de probar sus vastos conocimientos del mar.

—¿Pues tú vez lo grande y hermoso que es? Pues todavía sigue, y sigue, y siempre es grande y hermoso.

—¡Ah, sí!

—Sí. Mira para el frente. ¿No parece que allá, a lo lejos, se junta con el cielo? Pues no; sigue, y siempre está lo mismo de separado del cielo que lo vemos desde aquí.

—¡Qué barbaridad!

—Y aunque lo veas ahora tan tranquilo y tan manso, a lo mejor, cuando hace viento, y casi siempre que hay temporal, empieza a hacer así: "brun, ruum, ataplún" y se levanta cada ola que es una cosa terrorífica. Yo lo sé que es horrible porque siempre que se pone así no pueden salir los barcos a pescar.

Me doy por satisfecho con estas explicaciones marinas y me dispongo a entrar en faena.

EL ALCANTARILLADO Y LA TRAI-DA DE AGUAS

—Bueno, don Antonio, ¿quiere decirme algo sobre sus proyectos al frente de la Alcaldía?

—¡Ah!, tengo muchos proyectos, y grandes. Lo primero que voy a hacer va a ser eso de la traída de aguas y el alcantarillado.

—¡Bravo!

—¡No!; no admito colaboradores. Ni a Bravo ni a nadie. Bravo que siga vendiendo alpagatas.

—Pero lo que he querido decir es "¡bravo!", que es lo mismo que decir "¡olé los tíos!"

—¡Ah!, bueno. Pues sí. Yo voy a resolver esas importantes cuestiones. Se está hablando mucho de eso del alcantarillado y sobre todo de la falta de agua. ¡También son ganas de perder el tiempo! ¿Para qué queremos tanta agua ahí, en el mar, de la que nadie se aprovecha? Pues todo es proponérselo. Un día un poco, otro día otro poco, y así, hasta llevar al sitio en donde se carezca de ella la suficiente para que no falte. ¡Parece mentira que no se le haya ocurrido eso a nadie! Eso para lo que respecta al alcantarillado, que para lo que se refiere al agua para beber también pienso aprovechar la del mar y utilizarla.

—¿Y cómo; filtrándola?

—No, señor; echándole un poco de azúcar. Así fomentaremos el cultivo de

la caña y daremos impulso a las refinerías, que están hoy en franca decadencia con el consiguiente aumento en el porcentaje del paro obrero.

¡LA ALEGRIA DEL BARRIO!

—Otro proyecto que también tengo en cartera—prosigue el señor Ortiz Estrella—es el alegrar la fisonomía de este barrio, tan olvidado, tan desmadejado y tan jorobado por todos conceptos. Voy a alegrarle el semblante. Ese artificio que han levantado en el centro de la Pescadería, ese cobertizo antiestético y que no sirve para nada, me lo voy a cargar. Y sobre sus negras y feas ruinas, levantaré la alegre silueta de un cabaré.

—¡Atiza!

—Sí; también con esto haremos otro bien: daremos trabajo a muchas pobres chicas que desde que se aprobó el decreto en virtud del cual no pueden buscarse la vida "honradamente" en "mancomunidad", andan por esas calles de Dios dando tumbos pegándole a uno cada sablazo que lo dejan "doblao". ¡Hay que resolver el paro! Y de paso hay que alegrar esto.

OTRAS COSAS MAS

Vamos a dar por terminada la interviú. Antes queremos enterarnos de otros proyectos geniales que abriga el simpático don Antonio, pero éste—la modestia personificada—se niega a seguir la charla. Me habla sí, de algunas ideas, de diversos propósitos, tales como colocar unos "caballicos" en cada plaza de la ciudad para que los chicos se diviertan completamente gratis, solicitar la medalla del trabajo para el acreditado barman don Juan Cipriano Gázquez, la instalación de un criadero de ostras en la bahía y muchos más que sería prólijo enumerar.

Y no queriendo abusar más de su amabilidad, damos por bien empleada esta breve charla y salimos pitando para la Redacción a hilvanar estas líneas, al tiempo que otra vez nos acordamos de Sorolla y exclamamos: "¡Y aún dicen que el pescado es caro...!"

Pensamientos

La Avenida de la República, en estos atardeceres primaverales, es como una reminiscencia de la Vía Apia de la antigua Roma pagana. Efebos, maquillados, ondas lucidas, labios trementes de carmín, cejas rizadas... y disquisiciones sobre los sistemas de Stalin e Hitler...

Alguna que otra vez pasa una damita, que mira asombrada a su alrededor y sale despavorida. La vida marcha...

Si no se conocieran "los experimentos de Voronoff", el señor Rapallo sería "los experimentos de Voronoff..."

Hay algo más idiota que un artículo de fondo de "Diario de Almería": dos artículos de fondo de "Diario de Almería".

Cuando toda la Humanidad se

haya vuelto loca, los Pérez Palazonés se gastarían dos duros en chucherías...

Cuando en Asistencia Social no haya cojos, andará derecha.

El señor Cortina es el animal que más se parece al sapo.

Si no hubiera existido el severo Catón, le hubiera suplido con toda autoridad "El Niño de la Cola", uno de los pocos valores morales y serios que tenemos en Almería.

El Casino de Almería es un almacén de energías enervadas e ideas de luto.

A las ollas de "guisao" se les llama ahora "Lucha, periódico de izquierdas".

José ORTEGA Y GASSET H

Un rasgo digno de elogio

El opulento cosechero de dinero don José Benítez Blanes hizo ayer entrega al señor gobernador civil de la provincia de 50.000 pesetas para que sean destinadas a adquirir una finca que será sorteada entre las familias más necesitadas de la ciudad.

No queremos volcarnos en elogios aunque estimamos que el hecho bien lo merece; pero es que también consideramos que estos desprendimientos de la gente adinerada no son más que pálidas muestras de lo mucho que pue-

den hacer los potentados en favor de los que nada poseen.

Solo se nos ocurre esto: cunda el ejemplo, antes que vengan los moros.

BAR CIPRIANO

El mejor surtido en mariscos. Las más variadas tapas. Cerveza de todas clases y vinos y manzanillas de las mejores marcas

AVENIDA DE LA REPUBLICA  
TELÉFONO 1.653

GUIA PROFESIONAL

ABOGADOS

Carlos Fernández Espinar, López Falcón, 5.

VETERINARIOS

Francisco Colomer Luque, Parque de Nicolás Salmerón.  
José Lozano Aragón, Pueblo, 28.  
Antonio González Villarreal, Alameda, principal.

ODONTOLOGOS

Alfonso Triviño Barjañas, Médico cirujano-dentista. Enfermedades de la boca, Regocijos, 1.  
Juan Soriano Romera, Dentista, trabajos en oro, cauchú y platino. Granada, 1.  
Andrés Vizcaino, Odontólogo del Hospital Provincial, Conde de Ofalia, núm. 20 principal.  
Toribio Alvarez, Dentista. Protección dental, Avenida de la República núm. 40.

MEDICOS

Antonio Campoy Ibáñez, Enfermedades de los ojos, Ramba del Obispo Orberá.  
Ramón Orozco Benítez, Enfermedades de la infancia, Consulta de 2 a 4, Plaza de Santo Domingo, 5.  
Domingo Artés Guirado, Aparato diagnóstico, Rayos X, Consulta de 11 a

12 y de 3 a 5 tarde, Pérez Galdós, 2, Sanatorio quirúrgico, Alcalde Muñoz, núm. 33.

José de Velasco Angulo, Matriz, Embarazo y Partos, Consulta, de 11 a 12 y de 3 a 5, Eduardo Pérez, 9.

Francisco Pérez Rodríguez, Medicina interna, Pulmón y Corazón, Plaza de San Sebastián, 3.

Antonio Langie, Piel, venéreo y sífilis, Análisis de sangre y orina, Consulta de 10 a 1 y de 3 a 5, Plácido Langie, 4.

ños, Rayos X, Consulta de 9 a 11 y de 4 a 6, Puerta de Purchena, 9.  
Román Sierra Fornies, Medicina y cirugía, Diplomado en tuberculosis pulmonar, Consulta de 12 a 1 y de 3 a 5.

Juan José Jiménez Canga Argüelles, Matriz, embarazo y partos, Méndez Núñez, 12.

José Estéban, Oídos, Nariz y Garganta, Consulta de 10 a 12 y de 4 a 6, Paseo de San Luis, 6, Sanatorio y Avenida de la República, 61.

José Soriano Maciá, Enfermedades de los ojos, Consulta de 11 a 1 y de 4 a 6, General Riego, 7.

Angel Maresca Gómez, Medicina interna, Diplomado en tuberculosis, Rayos X, Consulta de 4 a 6, Zaragoza, 5.

Miguel García Algarra, Oculista, Consulta de 10 a 12, Túrria, 15.

Francisco Soriano Romera, Partos y

cirugía de la mujer, Joaquín Ramón García, 1, (al lado de "La Campana").

Juan López Jiménez, Enfermedades de los niños, Consulta de 11 a 1 y de 3 a 5, Navarro Rodrigo, 14, 2.º.

Rafael Araes Pacheco, Oculista del Hospital Provincial, Consulta de 10 a 12 y de 3 a 6, Avenida de la República 73 principal.

José Soriano Romera, Consulta de Manuel Gómez Campana, Médico cirujano, Minero, 3.

Eduardo Pérez L. E. Echevarría, de la Casa de Socorro, Partos, Enfermedades de la mujer, Eduardo Pérez, 7.

Antonio Fornieles Ulibarri, Médico oculista, Consulta de 11 a 1, Avenida de la República, 51.

Rafael Lloret, Garganta, nariz, oídos, Consulta de 11 a 12 y de 3 a 5, Concepción Arenal, 7, bajo.

José Arigo Jiménez, Enfermedades nerviosas y mentales, Consulta de 9 a 11 y de 3 a 5, Aguilar de Campoo, 1, 1.º Izda.

El mejor periódico de España

"El Arpon"